

FRIEDRICH NIETZSCHE. Ensayo de lectura.

El baile de las máscaras.	pag. 2
<u>I. HELENISMO Y PESIMISMO.-</u>	3
1. La invención del Olimpo.	4
2. <u>Dramatis personae.-</u>	4
3. Los griegos y el dolor.-	7
<u>II. LA VOLUNTAD DE ILUSION.-</u>	8
1. El juego de las metáforas.	9
2. El arte de la poesía conceptual.	10
3. Las claras ficciones de la ciencia.	11
4. Perspectivismo de los afectos.	13
5. Los cuatro grandes errores de la razón.	14
6. El viajero y sus máscaras.	15
<u>III. DECADENTS.-</u>	18
1. Alquimia de las ideas y los sentimientos.	19
2. Religión contra naturaleza.	21
3. De la psicología a la genealogía.	22
4. La rebelión de los esclavos.	23
5. La doma de la bestia.	24
6. El imperio de los ascetas.	26
<u>IV. LA SUPREMA AFIRMACION.-</u>	29
1. La muerte de Dios.	29
2. Un alegre fatalismo.	30
3. Danzando en el abismo.	30
4. Taller de experimentos.	31
5. El gran mediodía.	32
Bibliografía.-	33
Índice analítico e inventario de referencias.	34

El baile de las máscaras.-

Buscar ilusiones que permitan la supervivencia. Construir un mundo verdadero que justifique el dolor de la existencia en este mundo aparente, que es el único.

La apariencia es demasiado profunda, demasiado real. El devenir es un abismo inescrutable. Hay que escapar al sufrimiento de la caída eterna, inventar paraísos de luz artificial, buscar refugio en los sueños, en la claridad de los esquemas.

La historia de las ideas es la historia de la lucha entre sistemas de ficciones. Es el gran baile de las máscaras.

Entre las sombras del sueño luce la humanidad sus mejores galas. Los príncipes bailan entre las estatuas. No saben que bajo sus máscaras de rey, de sacerdote, de artista... se esconde un único y terrible espíritu que ha robado a la oscuridad el dolor más puro, el gozo eterno.

Quién osará disfrazado de profeta irrumpir en la fiesta y desenmascarar a los príncipes. Quién osará liberar la fuerza del dios terrible, la verdad de la existencia, su principio de destrucción. Sin duda quien lo intente morirá. Será expulsado. Perderá su máscara y caerá al abismo. La verdad de su propio rostro será más insufrible que cualquier ajena falsedad. La noche de los disfraces le hundirá en la locura. La luz le abandonará. Aún está lejos el eterno mediodía.

### I. HELENISMO Y PESIMISMO.-

"El mundo es profundo,/ y pensado aun más profundo que el día./ Profundo es su dolor-,/ el gozo -más profundo aun que el sufrimiento./ Dice el día: pasa!/ Mas todo quiere eternidad, -quiere profunda, profunda eternidad." /POEM, 34.

La mitología cristiana ha perdido su fuerza. La vida se revuelve en el dolor y no encuentra sino ficciones caducas. En qué apoyarse, cómo justificar la propia existencia, cómo evitar el absurdo. Cuando el racionalismo y el optimismo ya tampoco sirven, Nietzsche vuelve al pensamiento trágico: busca la verdad en Dioniso.

Dioniso es "voluntad de vida". El pensamiento trágico es la máxima antítesis del pesimismo, una afirmación de lo terrible, un decir sí al dolor, porque sólo en el dolor se encuentra el gozo más profundo, la intimidad del ser, la comunidad en lo Uno.

La antítesis afirmación-décadence sustituye a la ya inútil pesimismo-optimismo. A la moral cristiana, enferma, dominada por el instinto de negación, se opone la moral del artista, una moral que se instala en la apariencia misma, que la afirma como verdadera. Es la jovialidad trágica. Nietzsche abandona su siglo y viaja a Grecia.

### 1. La invención del Olimpo.-

¿Por qué el dolor? Incapaces de soportar lo absurdo del sufrimiento, los griegos inventan el Olimpo. La vida se convierte en juego doloroso, un espectáculo para los dioses. Los grandes acontecimientos, las guerras más gloriosas de la historia griega no son sino "festivales" organizados para diversión de los divinos espectadores. La vida, transformada en arte, encuentra su sentido. Pero no es suficiente. Los dioses mismos han de justificar la crueldad de la fiesta participando en ella como actores. Primero transformaron la vida en arte, ahora el arte cobra vida. La justificación de la existencia es un juego de apariencias, lo que prima es un sentido estético, es la idea de belleza. Pero la belleza no puede tan fácilmente desplazar a la verdad. La guerra no tarda en entablarse: Dioniso reacciona y lanza su ataque. Como resultado de aquélla, nacerá la tragedia.

### 2. Dramatis personae.-

Apolo, el escultor. Creador de máscaras. Dios del arte en cuanto dios del sueño, de las bellas imágenes, de la juventud eterna. Apolo vive en un mundo de luz y alegre necesidad. Dios vaticinador, transmite a los hombres sus visiones en el enigma y en el sueño; con ello les salva, satisface su "ansia primordial de apariencia". El dardo de Apolo resquebraja la masa inmóvil que contempla la Idea y los hombres nacen como individuos -Apolo, "imagen divina del principio de individuación".

Dioniso, el músico. Borracho de ser. Dios actor, representa bajo mil máscaras el devenir del mundo, la divina tragedia. Dios de la orgía y el desenfreno, arrebatada a los hombres la individualidad que les otorgara Apolo y en la intimidad de lo Uno primordial, la humanidad entera es arte por obra suya. Es el encanto de la música surgida del corazón de la

naturaleza el que opera la "transformación mágica": Dioniso conduce a los hombres, bailando y cantando, hasta donde ellos mismos se sienten dioses siendo arte.

Homero, el ingenuo. Es el primer discípulo de Apolo. Cree que la invención del Olimpo es la única forma de defenderse del horror de la existencia, la única posibilidad de salvar la vida ante los "poderes titánicos de la Naturaleza", la implacable Moira. Su maestro le impone una exigencia ética: es el artista de la medida.

Arquíloco, el lírico. Discípulo de Dioniso, no es sino una máscara suya a través de la cual el dios canta la música que resuena desde el abismo del ser. Apolo hace un esfuerzo supremo por imponer a Dioniso la tiranía de sus imágenes, la tiranía de la palabra sobre la música. Pero el lenguaje es incapaz de reducir a imágenes la voluntad primera.

Esquilo, el trágico. Es el propio Dioniso que despierta de la borrachera. Tras el desenfreno pasado, en que la desmesura se convirtió en única verdad y aniquiló al individuo, e incluso a los dioses, la náusea del despertar resulta insostenible. El poeta se deja llevar por Apolo, que cubre con su velo la terrible figura del dios embriagado; nace así la tragedia. Esquilo ha logrado la máxima síntesis: la "idealización de la orgía". El fenómeno dramático primordial es la transformación de uno mismo delante de sí, "penetrado en otro cuerpo, en otro carácter". El poeta se hace uno con su personaje y también con su intérprete Dioniso, único actor de la tragedia. Pero Apolo no puede permitir el sufrimiento improductivo del poeta: por ello impone sus máscaras. También el público participa en esa transformación mágica y también ha de ser salvado. Se introduce así la figura del coro como intermediario. Este es el auténtico origen de la tragedia: la tragedia es una "visión de la masa dionisiaca" simbolizada en coro. El coro, servidor de Dioniso, conocedor de la verdad

del mundo, portador de la sabiduría trágica, asume el sufrimiento de los mortales, les permite escapar al "éxtasis de la Idea" y salvar su vida.

Sófocles, el perplejo. Ya no siente tan fuertemente la náusea de Dioniso al despertar. Por eso es preciso reforzar los medios apolíneos de sujeción. El influjo dionisiaco comienza a resquebrajarse. El refinamiento psicológico de los caracteres y la pérdida de papel del coro, introducido en la escena como un personaje más, señalan el principio de la aniquilación.

Eurípides, el ilustrado. El actor apasionado es un poeta consciente. La inteligencia se opone a la embriaguez, la racionalidad se hace condición de la belleza. Eurípides es el primer poeta sobrio. Es el gran enemigo de Dioniso, intenta evitar su desmesura, sujetar su fuerza inconsciente a un orden racional, le pone máscaras de una sola expresión, lo ahoga. La voz de Dioniso se apaga, la música ha sido expulsada de la tragedia. A ésta no le queda otra salida que el suicidio: su muerte es una muerte trágica. El actor divino es suplantado por el pueblo: el hombre cotidiano aprende a hablar y sube a escena -Eurípides, inventor de la comedia.

Sócrates, el plebeyo. "Demon" expulsor de Dioniso. Es un espíritu vengativo. Sócrates, el feo, incapacitado para el arte, hace de la payasada dialéctica un juego serio, que utiliza en su venganza contra la aristocracia, él, el resentido. Sócrates, el décadent, opone su inteligencia, fruto del refinamiento, al instinto griego. Inaugura el combate contra los instintos con su invención de la razón, invierte la fórmula de la felicidad (= instintos), establece el socratismo como principio degenerativo. Sócrates, moribundo, se constituye en nuevo ideal de la juventud griega: es el ideal del hombre teórico, confiado al pensamiento de la causalidad, que encuentra en la ciencia la última justificación de la existencia. Es la "jovialidad del hombre teórico": él piensa que la

ciencia es capaz de hacer inteligible la totalidad del mundo. El instinto de conocimiento, la voluntad de verdad, son elevadas a lo más alto y llenan la existencia de sentido. Es el principio del gran error.

### 3. Los griegos y el dolor.-

En *Ecce Homo*, Nietzsche reconoce que las dos aportaciones fundamentales de *El nacimiento de la tragedia* son: la comprensión del fenómeno dionisiaco como voluntad de vida y la comprensión del socratismo como decadencia.

El socratismo es un instinto regresivo, propio de los débiles, que, incapaces de afrontar la verdad, recurren a las ficciones de la moral y la ciencia, inventan ideas abstractas, mundos verdaderos desde los que explicar el propio; se aferran a una voluntad de ilusión concebida por ellos como instinto de verdad.

Los dionisiacos, en cambio, se sitúan en una afirmación de la vida y los instintos, no necesitan de las ficciones del lenguaje y el pensamiento para la supervivencia. Sin embargo, hay en el fenómeno dionisiaco un elemento místico que habrá de ser rechazado por el Nietzsche ilustrado y por el nihilista: es la idea de lo Uno primordial, idea romántica que remite a un cierto Idealismo, a una cierta dualidad totalmente contraria al pensamiento del nuevo filósofo. El fenómeno dionisiaco, en adelante, será entendido como voluntad de vida, alegre aceptación de la apariencia y la fatalidad, lejos de todo misticismo.

## II. LA VOLUNTAD DE ILUSION.- ✓

"-¿recuerdas aún, recuerdas tú,  
ardiente corazón,/ qué sediento es-  
tuviste?-/ !sea yo desterrado / de  
toda verdad! / Sólo loco! Sólo poeta!"

/POEM,73.

Apolo se ha comido a Dioniso y ha nacido un nuevo ideal: el hombre intuitivo. Apolo y Dioniso luchan juntos contra Sócrates, el abstracto. La disputa de la verdad contra la belleza ha sido desplazada por la de la vida contra la decadencia. Dioniso ya no puede hacer solo su guerra, necesita la ficción para habitar junto a los vivos. Pero las ficciones bellas, proporcionadas por Apolo, son radicalmente distintas de las abstractas e inútiles inventadas por Sócrates.

La vida es imposible sin el engaño. La vida se desarrolla "sumergida en la contra-verdad". Ama la no-verdad. Pero no toda ficción es útil. Por ello es preciso tomar conciencia del error que hay a la base de toda supuesta certeza. Es preciso el desenmascaramiento que permita distinguir bajo que ilusiones se oculta un instinto de vida y bajo cuáles su negación. Es el proceso en que resultan excluidas como corruptas las ficciones de la metafísica, la moral y la religión ascética, en tanto las ficciones de la ciencia y el arte, una vez levantadas, son devueltas a su lugar: es la regla mínima de la supervivencia.

### 1. El juego de las metáforas.- ✓

Nietzsche reclama para sí la prioridad del descubrimiento de la verdad, en cuanto -como discípulo de Dioniso- ha sido el primero en negar el Ideal, en "sentir la mentira como mentira". Que la vida y la ciencia necesitan del error es algo que ya había sido declarado por Schopenhauer y quizá también por Wagner. Lo nuevo de Nietzsche es su énfasis en el uso de tales errores desde la consciencia de su falsedad.

Se trata de rescatar del olvido el origen de la ilusión, hacer del mito un uso consciente, propio de hombres superiores, desvelar la verdad como sueño y como convención, de manera que sea posible un uso intencionado de la ilusión: la "mentira extramoral".

El hombre, animal enfermizo y débil, busca por medio del intelecto el dominio de la naturaleza. Como garantías de supervivencia practica el disimulo y el enmascaramiento, crea a su alrededor un mundo de ficciones y ensueños que él denomina conocimiento y con cuya ayuda asegura su existencia. Pero el engaño que el hombre ejerce sobre sí mismo podría resultar dañino en la vida social. De modo que, para posibilitar la convivencia, con ayuda de las leyes del lenguaje, se inventa la verdad. La verdad nace como convención lingüística, unida a un condicionamiento moral.

El olvido es lo que produce la constitución de la ilusión como verdad, como mundo verdadero del ser. La capacidad de olvido se asocia en los hombres débiles con la posibilidad de "ser felices". Los débiles temen el sentido histórico, ven en él una fuerza contraria a la vida y renuncian a la historia para salvarla. Del mismo modo, el olvido del origen de la verdad moral, hace posible el instinto de verdad, el orgullo del intelecto que se siente a sí mismo centro del Universo. Y en ello encuentra placer.

Pero la necesidad de olvido de ese hombre inferior no es sentida tan radicalmente por el superior. Este desvela el lenguaje como "juego de metáforas". La verdad misma no es sino la fijación convencional de determinadas metáforas por medio de la gramática. Y la ciencia no hace sino continuar la construcción iniciada por el lenguaje. La ciencia necesita del engaño tanto como la vida. El conocimiento no es sino la elección de la "metáfora favorita". A la base del lenguaje y del pensamiento abstracto lo que hay es "un instinto de construcción de metáforas".

## 2. El arte de la poesía conceptual.-

En 1886, Nietzsche lee Historia del Materialismo, de F. Albert Lange, un pensador cuyo realismo positivista le produjo una gran impresión. Poco tiempo después, en 1868, Nietzsche sitúa la metafísica, junto a todo mundo de verdad, en los terrenos de la religión y la poesía. La metafísica es "el arte de la poesía conceptual. En Humano, abandonado ya el ideal artístico por el científico, comienza el desenmascaramiento de esta mala poesía, tan estrechamente ligada a una moral décadent.

El origen de la metafísica aparece asociado al error de la humanidad anterior, que consideraba verdaderas "las explicaciones ensoñadas" y real el mundo onírico. De esta manera, los conceptos metafísicos son derivados del mismo suelo que las imágenes del arte.

Pero la metafísica no es sólo poesía, es también religión abstracta. En el origen del error hay un miedo al dolor que conduce al invento de un más allá habitado, por dioses y seres perfectos, que funciona como consuelo. Sobre este mundo proyecta el hombre sus propias afecciones y estados espirituales: surgen así lo bueno, lo hermoso, lo sublime, lo en-sí. La historia se encarga de complicar este tejido de representaciones y cubre con un velo su origen. Por una simple ecua-

ción metafísica, que establece Bueno=Verdadero=Existente, el mundo proyectado del hombre deviene realidad y sirve como modelo y medida del que ahora es tan solo aparente.

Un primer grado de consciencia lo constituye el advertir la imposibilidad de conocer tal mundo metafísico. Este sólo se presta a una aproximación de tipo negativo: vivimos entre sensaciones y "no hay atajo alguno al mundo real. El mundo real es inaccesible: ¿no será que no existe? La historia de la génesis de la idea de mundo desvela el error. La diferencia entre Ser y Apariencia provoca risa y desprecio. El mundo verdadero no existe: es tan solo el vestigio de un más allá religioso-moral que ha perdido su sentido afectivo y que se mantiene ahora con un sentido metafísico.

La metafísica se manifiesta como ciencia de los errores considerados como verdades fundamentales, es el producto final de un complicado proceso de autoengaño y olvido. En realidad, el orden del mundo no es sino "un estetismo" del hombre. Tanto el mundo real como el aparente están humanizados. Es preciso una genealogía de la religión y la moral para destruir la ilusión de la máscara, para despojar al mundo de sus atributos divinos, para acabar con la metafísica.

### 3. Las claras ficciones de la ciencia.-

Frente al oscuro reino del Ser, el mundo de la ciencia le aparece al Nietzsche del período ilustrado como un mundo de claridad e inmediatez que, en comparación con aquél, crece continuamente en valor. La ciencia libera al hombre de los ensueños de la metafísica, su "modesta" verdad es superior a cualquier otra ambiciosa verdad de ésta, metafísica.

La ciencia se configura como el término de la maduración intelectual del hombre, que es también el de la historia intelectual de la humanidad y que tiene la forma de una superación de la religión y la metafísica por el arte y una superación del arte por la ciencia. Sin embargo, por ser el cientí-

toda ciencia es un principio de evitación del dolor y búsqueda del placer. Hemos construido un mundo en que poder vivir. Pero "la vida no es argumento", no prueba la verdad de la ficción. Hay que renunciar al desideratum de certeza: la desconfianza será ahora requisito del progreso.

La ciencia, entendida no como pasión, sino como ethos, como un "no querer dejarse engañar" es ahora la actividad propia del espíritu libre, el que ha pasado por encima de la religión y la metafísica y practica un "sano positivismo", una "gaya ciencia". La alegría del pensar, la utilidad del conocimiento, le lanzan hacia los terrenos más altos de la luz, aun sabiendo que en ellos encontrará la muerte.

#### 4. Perspectivismo de los afectos.-

Quien nos pida objetividad en el conocimiento, entendiendo por tal una visión única del objeto absolutamente cierta, nos pide un contrasentido. Nuestro conocer no procede de tal modo. Al contrario, cada afecto tiene su propia visión del objeto, su propia perspectiva. Un acercamiento a la objetividad sólo es posible en la medida en que seamos capaces de comprender la diversidad de perspectivas e interpretaciones "nacidas de los afectos". La idea de un sujeto puro de conocimiento, ajeno al dolor y al tiempo, es tan absurda como la idea de un espíritu puro o un conocimiento en sí. Existe sólo un "ver perspectivista", un "conocer perspectivista". Cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos opinar sobre el objeto, cuanto más numerosas las perspectivas que tengamos en cuenta, tanto más objetivo será nuestro conocimiento.

Más allá de todo error y toda falsedad, la ficción como ficción es una perspectiva necesaria. El perspectivismo es la nueva filosofía: la del que sabe que vive entre ficciones y las acepta para sobrevivir. No hay ningún intento de fundamentación o autocrítica. La gran pregunta kantiana por la posibilidad de los juicios sintéticos a priori es sustituida, sin más, por la pregunta "¿por qué es necesaria la creencia en tales juicios?",

una cuestión de valor. Los juicios más falsos son los más necesarios: aceptamos su verdad como creencia superficial, como apariencia visible perteneciente "a la óptica perspectivística de la vida".

Las ficciones "Incondicionado", "Existente", "Valor Absoluto", "Cosa-en-sí...", y también "sujeto-objeto", "medios-fin..." son denominadas perspectivas. Gracias a ellas, es posible imaginar un mundo más sencillo. El hombre ha llegado a ser inventivo. El "gozo en la ilusión", el "culto al error", desarrollan en él la "voluntad de ilusión" en el reconocimiento de las ficciones reguladoras.

La ilusión, en tanto no se le otorgue "un carácter de realidad", en tanto pruebe ser útil y sea "estéticamente inobjetable" ha de ser afirmada, deseada y justificada. "El perspectivismo nos es necesario".

#### 5. Los cuatro grandes errores de la razón filosófica.-

1. Prejuicio hacia la noción de devenir. La filosofía no ha creado sino seres muertos. Al oponer ser a devenir como prevención del engaño de los sentidos y la historia, los filósofos se han convertido en momias. Resolución final del problema de la máscara -Heráclito contra la filosofía: el ser es una ficción vacía; "el mundo aparente es el único: el mundo verdadero no es más que un añadido mentiroso".

2. Confusión de lo último y lo primero. Se pone en el principio los conceptos más abstractos, más vacíos, considerados como causa sui. Y el primero de todos: el concepto de Dios, el más huero, "como causa sui!".

3. Reacción contra la apariencia como inductora del error. La razón se refugia en la "unidad", "identidad", "duración", "sustancia", "ser". Y el lenguaje le sirve de máscara.

4. La palacia cartesiana. Del "yo pienso" no se sigue la certeza inmediata. La derivación del "yo existo" y del "ser" a partir del "yo pienso" no es sino fruto de las artes más refinadas de esa "hembra engañadora" que es el lenguaje.

Porque previamente a la certeza cartesiana, el intelecto ha de cuestionarse: ¿de dónde saco el concepto de pensar? ¿por qué creo en la causa -yo existente- y en el efecto -pensamiento-?, ¿qué me da derecho a hablar de un yo -sustancia- como causa de un pensamiento? No saldremos del error, en tanto "continuemos creyendo en la Gramática".

La crítica se transforma en ironía y se interroga a Descartes: ¿por qué voluntad de verdad y no de mentira? ¿por qué Dios no puede ser embaucador?, ¿por qué no querer ser engañado? Si la voluntad de apariencia es más profunda que la de realidad, si la voluntad de saber no es sino un refinamiento de la de no-saber.

Fábula del mundo verdadero.-

Fases en la evolución de una idea.- Fase pagana: el mundo verdadero, asequible al sabio. Fase cristiana: el mundo verdadero no asequible, pero prometido al santo. Fase idealista: el mundo verdadero, no asequible ni prometido, pero pensado por el filósofo como consuelo. Fase excéptica: el mundo verdadero, desconocido; ignorado por el crítico. Fase nihilista: el mundo verdadero como idea superflua, eliminada por el espíritu libre. Fase trágica: al eliminar el mundo verdadero, eliminamos el aparente. El fin del error más largo es el principio de Zaratustra.

6. El viajero y sus máscaras.-

Después del Zaratustra, el paradigma de la ciencia sufre un desplazamiento negativo. El científico aparece ahora como un mero instrumento, como un "espejo" de aquello "que quiere ser conocido" y que se limita a reflejar. El científico -ahora llamado docto- es estéril, ni recunda ni da a luz: carece de las dos "funciones más valiosas del ser humano". Ya no se le perdona que nos ofrezca un mundo falseado, simplificado, artificial: se le denuncia por ello. El amor a la vida no justifica el engaño. Este sólo es lícito en una dimensión extramoral, donde la ilusión sea conscientemente aceptada.

La ciencia es decadente, porque entiende la comprensión como un fin en sí, y en ello hay un signo de debilidad, una crueldad ascética. Esta crueldad para consigo le distancia de los espíritus libres.

Por ello "el viajero" ha abandonado la ciencia y se ha situado más allá del bien y del mal; comprende que "el conocimiento por el conocimiento" es una trampa que la moral le tiende para volver a enredarle en ella. El "viajero huye a la soledad de las montañas, escondiendo su secreta verdad, y pide máscaras, sólo máscaras. Porque los seres más fuertes necesitan la máscara y es propio del aristócrata el respeto hacia ella. Porque "todo lo profundo ama la máscara". Y la verdad que el viajero esconde, siendo la más superficial, es la más profunda: que todo el mundo es erróneo, que no existe más que el devenir, que detrás del hacer sólo se es oculta la nada.

El viajero ha alcanzado su meta. Pero la mera visión de ella le hace retroceder. Busca desesperadamente una imagen nueva, se apresta a la superación. ¿Qué es el nihilismo? Cuando llegamos a la conclusión de que "hemos medido el valor del mundo por categorías que se refieren a un mundo puramente ficticio", cuando las categorías de "fin", "vida", "ser"... son desechadas de nuevo, el mundo pierde su valor. Este es el nihilismo extremo: que no hay verdad, que no hay "calidad absoluta de las cosas, ninguna cosa-en-sí", que todo "tener-por-verdadero" es necesariamente falso, porque "no existe en absoluto un mundo verdadero".

Entonces la fuerza del hombre se medirá en su capacidad de acomodarse a la apariencia, " a la necesidad de la mentira, sin perecer".

Después de la experiencia nihilista sólo es posible "una metafísica del como-si", una inversión del platonismo: la filosofía busca alejarse de la realidad verdadera y en este

alejamiento "se torna más pura, más bella y más buena". Al destruir el mundo verdadero hemos destruido también el aparente: nuestras ficciones, nuestras perspectivas tienen ya el mismo grado de realidad que nuestras pasiones y nuestros afectos; tanto las unas como las otras son manifestación de una misma fuerza: el mundo inteligible no es sino voluntad de poder.

El aniquilador de las ilusiones inútiles, el desenmascarador del platonismo, es ahora un "alegre mensajero", nos trae la música de Dioniso y la palabra de Zaratustra. El viajero ha renunciado a ser grande y se entrega al experimento y al baile, con máscaras de "bufón" viaja del abismo a las alturas, una y otra vez cruza el mundo.

### III. DÉCADENTS.-

"Y entonces, / de repente, / vuelo vertical,  
/ trazo precipitado, / caer sobre corderos,  
hacia abajo, voraz, / ávido de corderos,  
/ odiando toda alma de cordero, / odiando rabiosamente  
todo lo que parezca / virtuoso, borreguil,  
de rizada lana, / necio, satisfecho con leche de oveja..."

/ POEM, 73.

El "peligro de los peligros": la moral, la más dañina de las ficciones que la humanidad ha inventado, el máximo atentado contra la vida. La transvaloración de todos los valores positivos se traduce en un concepto que sintetiza la máxima negación: Dios, la voluntad de nada, el mayor logro del instinto décadent.

El mundo está poblado de falsos ídolos: hay que romperlos a golpes de martillo. Devolver así al hombre la alegría de la libertad, la luz de la mañana, reintegrarlo a la fatalidad de la naturaleza, posibilitarlo de nuevo para el experimento.

Si la crítica de Nietzsche a la moral **crístianatalcanza** su madurez y sistematicidad en la Genealogía, su "filosofía de la mañana" realiza una importante tarea previa de rastreo psicológico, una vivisección del alma humana por la cual los sentimientos morales se desvelan como males fisiológicos necesitados de una adecuada medicina, y los valores como producto de la imaginación, sometidos a un complicado proceso de

fico "un desarrollo ulterior del artista", sus verdades -por muy modestas que sean- tienen idéntico carácter ficcional: son "ficciones regulativas".

Todos los conceptos que utilizamos en nuestra comprensión de la naturaleza -espacio y tiempo, causa y efecto...- tienen un origen antropomórfico, están plagados de contradicciones lógicas y resultan, por tanto, inaplicables en otro mundo que no sea nuestra representación. Por otra parte, las ideas y los nombres naturales no son -como durante mucho tiempo se ha creído- "aeternae veritates"; el lenguaje, lejos de ofrecernos un conocimiento directo de la realidad, actúa como una pura máscara que se impone a la naturaleza. Basta inventar nuevos nombres, apreciaciones y probabilidades para crear nuevas cosas. En el lenguaje yace escondida "una mitología filosófica" sobre la cual se construye la ciencia: las ideas de dirección, movimiento, presión... no son sino fruto de un proceso de simplificación y aislamiento; las leyes de la naturaleza son los restos de un "sueño mitológico"; las suposiciones de la mecánica se basan en invenciones ideales, muchos conceptos matemáticos tienen una naturaleza ficticia; la idea de permanencia -sustancia-igualdad-, base de la creencia en la realidad y posibilidad del pensamiento, es una idea inventada, al igual que tantas otras ideas de tipo moral: libertad, responsabilidad, sujeto empírico...

La verdad es fruto exclusivo del "Árbol de la Vida". El de la ciencia debe contentarse con dar "frutos verosímiles" ¿Qué ocurre cuando la ciencia olvida su modestia y la voluntad de verdad se desata hacia la inteligibilidad total? El instinto lógico se impone a la vida y atenta contra ella: el hombre ve en sí mismo y en su propia vida un puro objeto de conocimiento: la ciencia diseña la vida. Para el espíritu libre, que ha realizado la crítica, la verdad absoluta del científico ingenuo provoca un irónico asombro. El móvil de

combinación y reacción. La labor del fisiólogo y del químico prepara el camino de la negación final.

1. Alquimia de las ideas y los sentimientos.- ✓

La historia de los sentimientos morales es "la historia de un error". De modo análogo a las "verdades" de la metafísica y la ciencia, las ficciones morales sólo se han convertido en "valores eternos" por obra de la facultad de olvido. Bien y mal son inventos con los que el hombre interpreta un mundo esencialmente amoral.

¿Cómo se explica el origen del error? La moral como miedo uno mismo. La moral como vergüenza ante la incapacidad de alegría, ante la falta de ingenio para deleitarse uno a sí mismo. La moral como debilidad frente al hombre y el Estado. La explicación predominante se da en términos de utilidad o placer: lo que el hombre busca en la moral es una defensa contra el dolor, contra el perjuicio que pueda causar el otro y contra el remordimiento del débil ante su propio mal. Se pretende, por una parte, la utilidad general y, por otra, el provecho más duradero. Para ello, se establece un convenio que restringe la lucha, la agresividad, que evita las pasiones. Es el ideal del hombre estoico: que elimina el dolor eliminando la causa -la violencia, la aventura... Su vida se uniformiza, se torna aburrida... El hábito de la moral, una vez olvidado el origen, puede llegar a producir placer. En él encuentras las almas débiles su felicidad, la felicidad de la tradición y la costumbre.

Pero el psicólogo sabe que la felicidad es un invento, que por debajo de la tradición se esconde un mundo "humano, demasiado humano" de pasiones e instintos subyugados, que es preciso sacar a la luz.

Lo que hay en el origen de toda acción: una voluntad de placer. Aquello que lleva al débil a la construcción de la moral, se manifiesta en el fuerte como voluntad de dominio,

un deseo de crueldad, un cebarse en la debilidad del enemigo. Lo malo es necesario para la vida, contribuya a la conservación de la especie. El instinto de dominio es previo a todo sentimiento de equidad, la guerra previa a toda justicia -entendida como igualdad entre los fuertes. Las potencialidades más positivamente valoradas por el fuerte están ancladas en su animalidad. Y es él quien establece la antítesis bueno-malo como una interpretación desde su propia óptica de la relación amo-esclavo.

La interiorización de los instintos en el hombre enfermo da lugar a la aparición de la moralidad como transvaloración de los sentimientos aristocráticos. El proceso que sigue es un apaciguamiento de la bestia, en el que la animalidad es sublimada: la sexualidad se convierte en amor; el placer de crueldad se desahoga en la compasión; el orgullo, en la falsa idea del libre albedrío. Es un proceso de embrutecimiento por el que el hombre pierde tanto la capacidad de acción como la de verdad: se sumerge en la oscuridad de su mala conciencia, que le impide todo tipo de actividad científica y toda acción gloriosa.

La compasión no es sino la inversión del odio: el débil, incapaz de odiar, desprecia, liberando así su instinto de dominio. Este encuentra otras vías de sublimación: la ascética como crueldad sobre sí mismo, negación de los instintos naturales. Entre los grandes errores de la ascética: la idea de pecado y castigo, la idea de justicia, la idea de conciencia, la de libre albedrío....

El pecado es un invento judaico basado en el error de la causalidad: se rompe la concepción del acto fortuito y se supone al hombre libre de sí mismo, responsable de sus actos, contractor de una deuda ante Dios, por la que ha de sufrir un castigo. El castigo derivado del pecado es una idea propia de esclavos, carente de sentido estético, totalmente contraria al espíritu griego de la tragedia en cuanto dignificación

La idea de pecado presupone la teoría del libre albedrío. Pero los esclavos olvidan que la idea de libre albedrío surge en el alma del fuerte como orgullo de sí, como un autoengaño del poderoso, que resulta absurdo en el débil y que no viene sino a corroborar una vez más el daño que la mitología oculta en el lenguaje puede producir cuando éste es utilizado por décadents.

Por último, la idea de conciencia como algo duradero, incluso como centro del ser humano, como lo primordial y eterno... el análisis psicológico la desenmascara como referida a aquello que ha surgido en el último momento de la evolución humana y, por tanto, lo más débil e inestable del sujeto, tanto más cuanto no es sino consecuencia de una red de relaciones entre los miembros de una comunidad cuyo fin último es la utilidad general. La conciencia no sólo no es eterna: ni siquiera es individual.

## 2. Religión contra naturaleza.-

La religión, como el arte, surge en la historia como una reacción contra el dolor: se trata de cambiar en placentero el sentimiento doloroso. Pero mientras el arte actúa de forma lícita, la religión utiliza procedimientos que atentan contra la naturaleza del hombre. La religión remite a un proceso de autoengaño y olvido: cómo el hombre llega a concebir como revelación aquello que no expresa sino "su propia opinión sobre las cosas". Siendo éste el origen, no es de extrañar el horror de los hombres religiosos hacia toda ciencia y toda verdad.

Los métodos de la religión contra el dolor son los del ascetismo: se trata de fomentar el "desprecio a lo inmediato", el alejamiento de las pasiones, de los instintos, de la violencia: los valores supremos son trasladados de la tierra y el cuerpo al más allá y a Dios. En el "reino prometido" -que no es sino una malinterpretación sobrenatural del reino de Dios en la Tierra- encuentra el débil su consuelo.

El cristianismo es la religión de quienes no saben manejar las armas, los incapaces de conquista, los que no pueden odiar, los aburridos. A éstos, el cristianismo les ofrece una alternativa a la alegría de la crueldad sobre el enemigo: el placer de la crueldad sobre sí mismos, el consuelo del pecado y la pena. Pero no sólo esto, sino también la liberación de la justicia terrena: la justicia se traslada más allá de la muerte, tras ella se extiende la eterna recompensa y el eterno castigo. La interpretación cristiana de la muerte despoja a ésta de su fatal inocencia y la convierte en martirio: la interpretación cristiana de la muerte "hace repugnante la vida entera".

### 3. De la psicología a la genealogía.-

El origen de la moral y la religión remite a una época en que los valores estaban transvalorados. Cómo se explica en nacimiento de una cosa a partir de su contraria, de lo racional desde lo irracional, de lo malvado desde lo bueno... La insistencia en el problema del origen es constante en los escritos del período ilustrado: sólo tras el conocimiento del origen adquieren las cosas inteligibilidad y colorido. Pero, al mismo tiempo, el origen de lo humano conduce a la ironía. ¿Por qué? Porque lo que el psicólogo encuentra al destapar la máscara no es ninguna esencia, sino un puro azar: no encuentra la identidad, sino "el disparate". La verdad es un disparate histórico.

La necesidad de una historia desde los orígenes como base para una crítica de las ideas morales da lugar a la genealogía. Esta no es una historia del origen, sino un ocuparse "en los azares de los comienzos", un ver surgir las ideas "quitadas las máscaras". Es un viaje sobre "vestigios vivos" y a su vez un seguimiento de los accidentes, de las "desviaciones íntimas", un descubrir que en la raíz de nuestro ser y nuestro conocimiento no está la verdad, sino la "exterioridad del accidente".

Por otra parte, la genealogía restablece "el juego de las dominaciones", el estado de fuerzas existente en el momento de la emergencia de las ideas. En qué condiciones inventó el hombre los juicios de valor, cómo se produjo la entrada en escena de las fuerzas. La genealogía, como historia de las ideas morales, de los conceptos metafísicos, tiene que hacer aparecer a éstos "como sucesos en el teatro de los procedimientos".

La genealogía no es propiamente una historia, pero nace asociada a la idea de sentido histórico: hay que reintroducir en el devenir todo lo que hasta ahora se ha considerado inmortal, hay que introducir lo discontinuo en el ser. El sentido histórico se anuncia así como una "fuerza fatal" de una humanidad futura. La genealogía como crítica, como ciencia "del hacer tajos", es también ciencia de los remedios, prepara al hombre el camino hacia una nueva jovialidad, hacia una gaya ciencia.

#### 4. La rebelión de los esclavos.-

Para el genealogista, las tesis del psicólogo resultan erróneas por simplificadoras: nuestra valoración moral no es resultado de un proceso de error, hábito y olvido, sino de un "pathos della distancia". El aristócrata, cuyos valores son la guerra, el egoísmo, el odio, la explotación, el respeto al individuo..., mira al esclavo -en quien se manifiesta todo lo bajo, lo débil, lo plebeyo- y se siente poderoso, fuerte, se autodenomina "veraz" (eszos: alguien que es), se atribuye el valor "bueno". Por contraposición, el esclavo es el "mentiroso", el que tiene miedo: a él le atribuye el valor "malo".

Fue un determinado sector de la clase aristocrática, la casta sacerdotal, el que asoció la antítesis originaria buenomalo con la antítesis puro-impuro. Carentes de una constitución física fuerte, aquejados de impotencia, los sacerdotes interiorizaron la voluntad de poder del aristócrata e hicieron del hombre un "animal interesante". Al profundizarla, el alma se

torna malvada y opera la transvaloración: lo malo (el esclavo) se convierte en bueno y lo bueno (el noble) es ahora denominado malvado. Es la rebelión de los esclavos: fue Israel el pueblo elegido para llevarla a cabo. El resentimiento se vuelve creador: la moral se realiza como venganza.

Los judíos eligieron ser a cualquier precio, al precio de la falsificación de la naturaleza, de la invención de unos valores contrarios a ella. La moral del esclavo dulcifica al hombre, esconde sus instintos animales, lo amansa, le hace ingresar en el rebaño y le crea una nueva e imperiosa necesidad: la "necesidad de obediencia". Se convence al hombre de que es "libre de ser débil", de que es libre de negar su instinto de dominio, de lucha, de vida. Con ello se da al esclavo la posibilidad de interpretar su debilidad como libertad y "su ser-así-y-así como mérito". Y este hombre manso, que provoca la náusea, se siente capaz de vivir y dice sí a la vida, a una vida que no es sino enfermedad.

El triunfo de Judea sobre Roma es la gran mancha de la humanidad. El chandala saquea los templos de la Antigüedad, destroza sus valores, sus máximos logros. Y no contento con ésto, reivindica el reino de Dios como posibilidad de resarcimiento eterno. Pero el imperio de los décadents ha durado ya demasiado: el nihilismo que sus ideales ocultan se manifiesta cada día con más claridad y se anuncia la inminencia de una segunda transvaloración: Judea será nuevamente aniquilada.

##### 5. La doma de la bestia.-

La inserción del animal-hombre en el Estado exige la suspensión de su facultad de olvido: ha de ser capacitado para hacer promesas, transformado en un ser calculable, regular, necesario, que pueda responder de sí como futuro, ser consciente de su responsabilidad. Al final del proceso de adiestramiento, el hombre llegara a ser un individuo sobe-

rano, "señor de la voluntad libre", con una medida propia de los valores. Pero en el camino hacia el ideal, lo que encontramos es una bestia atormentada, cruelmente sometida a la mne-motécnica del dolor. ¿Cómo nace en ella la "mala conciencia"?

El genealogista invierte la relación establecida por el psicólogo: la mala conciencia no deriva de la "pena", sino que ésta es buscada deliberadamente como consecuencia de una mala conciencia previa. La idea de "culpa", como causa de la "pena" remite a un "tener deudas", a una relación contractual acreedor-deudor. El deudor empeña al acreedor en virtud de un contrato. Su incumplimiento da derecho al acreedor a cobrar su deuda mediante el ejercicio de la crueldad. En ésta descarga su voluntad de poder, por ella participa de un "derecho de señores". Ver sufrir produce placer; hacer-sufrir, mucho más. En su sentido primitivo, la pena es una fiesta, y no hay fiesta sin crueldad.

La organización de los individuos en sociedades más desarrolladas lleva a la despersonalización de la relación contractual, de la que deriva la justicia. Esta se basa en la idea de que todo tiene precio: todo puede ser pagado, el grado de la pena se mide según el grado del delito. El individuo mantiene respecto a la sociedad una relación de deudor. En este sentido, el delincuente es un deudor que no sólo no devuelve su deuda, sino que atenta contra su acreedor. La respuesta de la comunidad se resume en una vuelta al estado salvaje: el infractor es expulsado, convertido en enemigo y sobre él se libera la crueldad.

La pena no tiene, pues, ningún sentido didáctico: no busca el arrepentimiento ni la provocación de un sentimiento de culpa. Es la crueldad de la comunidad enfermiza descargada como castigo a la crueldad del individuo sano. Todo lo que puede producir en éste es un refinamiento e intensificación de la inteligencia, no una mala conciencia. El origen de ésta hay que buscarlo "en otro suelo".

El Estado no es consecuencia de un consenso, sino de una imposición violenta. El animal -hasta ahora libre- ve constreñida su voluntad de fuerza, se "golpea furioso contra los barrotes de su jaula" y vuelve contra sí mismo el instinto de libertad, practica sobre su alma el placer de la crueldad. La interiorización de los instintos: ésta es el origen de la mala conciencia, la "profunda dolencia del hombre" bajo la presión de la sociedad y la paz que lo encierran. El sostenimiento de los valores no-egoístas depende de la posibilidad de liberar la crueldad contenida sobre sí mismo. Para ello, el individuo necesita sentirse culpable. Desesperadamente busca deudas que saldar mediante el automaltrato. Así, se reconoce deudor de los antepasados, que crecen hasta convertirse en dioses e intensifican su poder hasta llegar a fundirse en la idea de Dios. En él se manifiesta el "maximum del sentimiento de culpa": la voluntad de autotortura llega a su máxima expresión en la idea de una "deuda con Dios". Es ésta una deuda que nunca podrá satisfacer, que le obliga al castigo perpetuo. En ello encuentra el sosiego.

Fero en todo esto "hay enfermedad"...

#### 6. El imperio de los ascetas.-

La interpretación cristiana de la "mala conciencia" como deuda con Dios es el máximo logro del ascetismo. Apoyándose en el sentimiento de culpa, el sacerdote ascético, "mago en la lucha contra el desplacer", no sólo consigue que sus fieles soporten el dolor, sino hace que éstos lo reclamen a gritos para poder expiar su culpa.

La vida propuesta por el sacerdote ascético es una autocontradicción: una voluntad de poder que quiere enseñorearse, "no en algo existente en la vida, sino en la vida misma". El sacerdote ascético es un alma negativa, pero también un alma falsa: pondrá el error donde el instinto de vida coloca la verdad. Las ficciones del cristianismo surgen de un odio a lo natural, a lo inmediato, al cuerpo. Al considerar al sa-

cerdote como abogado de la verdad, se pone la verdad "cabeza abajo".

Los cuatro grandes errores de la religión ascética.-

1. Confusión de la causa con la consecuencia. Se piensa que la felicidad es consecuencia de la virtud. Para dotar al hombre de virtud, se le doma, se le matan los instintos de vida. En lugar de situarle más próximo a la felicidad, se le enferma.

2. Error de la causalidad falsa. Se cree en la voluntad como causa de las acciones. Y de ahí se pasa a la idea de espíritu y de sujeto. Pero es espíritu puro es una "pura mentira" y el sujeto, "una patraña conceptual". La exportación de estas tres ideas -voluntad, espíritu, sujeto- fuera de sí llevan el individuo a la búsqueda de una causalidad en la naturaleza: a la causa del mundo la denomina Dios.

3. Error de las causas imaginarias.- Se espera que todo tenga su razón: el hecho fortuito no satisface. Sólo por la asignación de una causa conocida, se alcanza el placer de la seguridad. Moral y religión caen en el error psicológico de la "aclaración de los sentimientos desagradables".

4. Error de la voluntad libre.- Se considera libre al creyente para poder imputarle la responsabilidad de su mala conciencia y aplicarle el castigo. El cristianismo es una "metafísica del verdugo".

La necesidad de "buscar responsable" es indicio de una enfermedad fisiológica: la incapacidad de digerir las vivencias al modo que lo hace el hombre sano. La enfermedad está a la base del ascetismo. Este no es sino un conjunto de procedimientos para aliviar la "mala digestión": la entrega al trabajo maquinal, el amor al prójimo -como dosificación de la voluntad de poder manifiesta en la alegría del causar-alegría-, el letargo de la pasión... El miedo al dolor conduce a la espiritualización de la sensualidad en una religión del amor.

Se busca una alternativa al ascetismo. Pero la ciencia es incapaz de ofrecerla. Tampoco el idealismo. Ambas son "escondrijo de la mala conciencia", aliadas del ideal ascético. Este ha sido el único sentido del hombre, el único que ha respondido a su pregunta por el sentido del sufrimiento. Pero la respuesta del asceta tiene un contenido nihilista: se busca una voluntad de vida y se encuentra en una voluntad de nada... "el hombre prefiere querer la nada a no querer".

Lo que el cristianismo propuso fue la "supresión de los experimentos": fijó un código de valores basado en la negación del cuerpo, del deseo, de la libertad, de la belleza, del devenir. Pero la plenitud del hombre sólo es posible en la aceptación del fatum, en la práctica del experimento. La resurrección de Dioniso presupone la muerte de Dios. Sólo de esta forma la libertad triunfa sobre la decadence.

#### IV. LA SUPREMA AFIRMACION.-

"Emblema de la necesidad! / Supremo astro  
del ser! / -que no alcanza ningún deseo, /  
-que no mancilla No alguno, / eterno sí  
del ser, / eternamente soy tu Sí: / porque  
te amo, oh Eternidad! --" /POEM, 119.

##### 1. La muerte de Dios.-

"Buscabas la carga más pesada: / y te en-  
contraste-, / no te librarás de ti mismo..."  
/POEM, 93.

Dios ha muerto. He hemos matado. Los hombres parecen no querer darse cuenta. Pero un loco en la plaza pública grita desesperadamente sosteniendo una linterna: -Hemos matado a Dios! Nos hemos bebido el mar! Hemos borrado el horizonte! Hemos roto las imágenes! Y somos nada!

Los hombres le miran asombrados. No entienden. El loco calla. Mira él también a los hombres y arroja contra el suelo su linterna. La rompe. Se le ve alejarse mascullando hacia la soledad de las montañas:

-Está próximo el umbral de una nueva época. Nuestro pesimismo no es sino un anuncio. Está próximo el tiempo del gran nihilismo y sólo yo lo conozco, conozco su entrada y también su salida. Os revolveréis desconcertados en la nada, sin Dios, sin mundo, sin fe a la que aferraros. Entonces me llamaréis a mí, el último discípulo de Dioniso, el que ha vuelto del futuro y baila sobre las montañas.

## 2. Un alegre fatalismo.-

"Mi alma, / insaciable, con su lengua /  
 ha limpiado ya todo lo bueno y lo malo, /  
 se ha hundido en todas las profundidades. /  
 Pero siempre, como un corcho, / vuelve a  
 la superficie, / flota como aceite sobre  
 pardos mares: / a causa de este alma me  
 llaman el Dichoso." /POEM, 123.

Volver la vista al modelo griego. Hacer una vida de superficie. Ser "superficiales por profundidad". Afirmarnos en la superficie.

Esta es la expresión de la grandeza del hombre: "Amor fati". No soportar lo necesario, sino amarlo. Somos fragmentos de fatum. Nadie nos ha dado el ser, ni siquiera nosotros mismos. La fatalidad de nuestro ser es la fatalidad de la Naturaleza. Al negar a Dios, redimimos el mundo: nos reconciliamos con él.

Practiquemos un alegre fatalismo. Reconozcamos el magisterio de Dioniso. Afirmemos la vida tal como es, sin sentido ni finalidad, "pero inevitablemente retornando sobre sí, sin llegar a un final en la nada". La vida no tiene otra justificación que ella misma, y su eternidad. En la medida en que seamos fuertes para aceptarlo, seremos capaces de la alegría.

## 3. Danzando en el abismo.-

"Baila sobre mil espaldas, / crestas de  
 olas, tretas de olas - / Salve quien nuevas  
 danzas invente! / Bailemos de mil maneras,  
 / libre -sea llamado nuestro arte /  
 gaya -nuestra ciencia!" /POEM, 55.

Una nueva especie de hombre ha nacido de la aniquilación. Es el espíritu libre, el que ha llegado a ser libre a fuerza

5. El gran mediodía.-

"Oh mediodía de la vida! Tiempo solmene!  
 Oh jardín de verano! / Inquieta felicidad  
 de estar de pie y atisbar y aguardar: — /  
 A los amigos espero impaciente, preparado  
 día y noche. / ¿Dónde permanecéis, amigos?  
 Venid! Ya es tiempo! Ya es tiempo!" / MEM, 257.

Es el momento de la afirmación suprema, "de la más espantosa claridad". De la mano de Dioniso los hombres aprenden a bailar. Un camino recto, entre el sí y el no, les conduce a las montañas. En la cúspide de los tiempos la humanidad vive "una danza atrevida".

En medio del baile, el viajero ríe. ✓

BIBLIOGRAFIA.-Obras de Nietzsche.-

1. El nacimiento de la tragedia, Alianza Editorial, Madrid, 1981. / NT
2. "Verdad y mentira en sentido extramoral", en El libro del filósofo, Taurus, Madrid, 1974. / VYM
3. "Segunda consideración intempestiva". / SIN
4. Humano, demasiado humano, Edaf, Madrid, 1980. / HDH
5. Aurora, Calamus Scriptorius, Barcelona, 1978. / AUR
6. La Gaya Ciencia, Calamus Scriptorius, Barcelona, 1979. / GAC
7. Más allá del bien y del mal, Alianza Editorial, Madrid, 1983. / MEM
8. La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid, 1980. / GEN
9. Crepúsculo de los ídolos, Alianza Editorial, Madrid, 1980. / CREP
10. Ecce Homo, Alianza Editorial, Madrid, 1979. / EH
11. El Anticristo, Alianza Editorial, Madrid, 1980. / ANT
12. La voluntad de poderío, Edaf, Madrid, 1980. / VOP
13. Poemas, Hiperión, Madrid, 1983. / POEM

Estudios sobre Nietzsche.-

1. COLLI, G., Después de Nietzsche, Anagrama, Barcelona, 1978. / COLL
2. FINK, E., La filosofía de Nietzsche, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
3. FOUCAULT, M., "Nietzsche, la Genealogía, la Historia", en Microfísica del poder, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1978. / FOUC
4. HABERMAS, J., "La crítica nihilista del conocimiento en Nietzsche", en Sobre Nietzsche y otros ensayos, Tecnos, Madrid, 1982. / HAB
5. JANZ, C.P., Friedrich Nietzsche (2 vols.), Alianza Editorial, Madrid, 1981. / JANZ (I y II)
6. VAIHINGER, H., "La voluntad de ilusión en Nietzsche", en Verdad y mentira en sentido extramoral, Valencia, 1980. / VAIH

INDICE ANALITICO E INVENTARIO DE REFERENCIAS.-I. Helenismo y pesimismo.-

- El vacío del cristianismo./ JANZ,I,97 / JANZ,II,141.
  - Definición del pensamiento trágico./ NT,26/ CREP,127,135.
  - Cristianismo y pensamiento trágico./EH,68-71/JANZ,II,134-141.
1. La invención del Olimpo.-
    - Creación de los olímpicos./NT,51-53,237-239/GEN,78-79.
    - Justificación de la vida como fenómeno estético./NT,31/GAC,99.
  2. Dramatis personae.-
    - Apolo, el escultor./NT,40-43,50,56,231,242/ COLL,27-31.
    - Dioniso, el músico./NT,43-45,48,59,66-67,232,237.
    - Homero, el ingenuo./NT,52-54,242.
    - Arquíloco, el lírico./NT,61-72.
    - Esquilo, el trágico./NT,77,87,233,244-246.
    - Sófocles, el perplejo./NT,246-247.
    - Eurípides, el ilustrado./NT,96-107,143,213-220.
    - Sócrates, el plebeyo./NT,108,116-130,221-229/CREP,38-43.
  3. Los griegos y el dolor.-
    - Dioniso contra Sócrates./EH,68-71.

II. La voluntad de ilusión.-

- El hombre intuitivo./VYM,100.
  - Necesidad del engaño./ HDH,26,28,56,34,317/AUR,163/VYM,86.
1. El juego de las metáforas.-
    - La mentira como mentira./EH,124/VAIH,23-24.
    - Origen de la idea de verdad./VYM,85-88/HAB,45-47.
    - La capacidad de olvido./VYM,90/ SIN,627,631.
    - El lenguaje como juego de metáforas./VYM,90.
    - La verdad como fijación de metáforas./VYM,90/ HAB,46.
    - La ciencia y el conocimiento./VYM,98-99/HAB,47/VAIH,29.
  2. El arte de la poesía conceptual.-
    - Influjo de Lange./ JANZ,I,173-174/VAIH,25.
    - La metafísica como poesía./JANZ,I,207.
    - La metafísica y el sueño./HDH,36,41.
    - El mundo real como consuelo./AUR,26,27,163.
    - Proyección de afectos y estados espirituales./AUR,125.
    - El velo de la historia./HDH,44.
    - Las falsas ecuaciones./HDH,54.
    - Conversión de la Apariencia en Realidad./GAC,162.
    - La imposibilidad de conocer el mundo "real"./HDH,38/AUR,72.
    - Crítica de la diferencia Ser-Apariencia./HDH,43/GAC,26,206.
    - La metafísica como ciencia de errores/HDH,46.
    - La metafísica como racionalización de la religión./HDH,38.
    - El orden real como estetismo/GAC,102.
    - La genealogía como disolutora del problema./HDH,38.

## 3. Las claras ficciones de la ciencia.-

- Ciencia y metafísica./HDH,454,300/AUR,138.
- La ciencia, término de la evolución intelectual./HDH,192.
- El científico y el artista./HDH,161.
- "Ficciones regulativas"/VAIH, 33.
- Antropomorfismo de los conceptos./HDH,47/GAC,107.
- El lenguaje como máscara./HDH,39/AUR,34.
- Vivir es inventar./GAC,62,107/AUR,75.
- La mitología subyacente al lenguaje./VAIH,35-38.
- Ciencia y Vida./HDH,445.
- El optimismo lógico./HDH,37,180/GAC,103.
- Desenmascarar el error científico./HDH,179-181/GAC, 103.
- Crítica de la aspiración científica./HDH,180,111/GAC,28.
- El error, como presupuesto de la ciencia./VAIH,34.
- La fe en la ciencia como un ethos./GAC,112,190.
- El nuevo estatus de la ciencia./GAC,46,189/HADH,320,388,454,457/VAIH,34.
- Ciencia desconfiada. Gaya ciencia./HDH,345,360,363/AUR,5,166,173/GAC,190.

## 4. Perspectivismo de los afectos.-

- Idea de perspectivismo./GEN,138-139.
- Las perspectivas necesarias./VAIH,43/HAB,52-55.
- Ausencia de reflexión autocrítica./HAB,52.
- El problema de los juicios sintéticos a priori./VAIH,43/HAB,49/MBM,33.
- Creación de perspectivas./VAIH,47.
- El gozo en la ilusión./VAIH,49.
- Necesidad de las ficciones reguladoras./VAIH,56.

## 5. Los cuatro grandes errores de la razón filosófica.-

- Prejuicio hacia la noción de devenir./CREP,45-46/GEN,53.
- Lo último y lo primero./CREP,47-48.
- La cuestión del sujeto./CREP,48-49/MBM,37-38.
- El problema del lenguaje./GEN,53/MBM,249.
- Ironía contra Descartes./VAIH,55/MBM,23,47.
- Fábula del mundo verdadero./CREP,51-52.

## 5. El viajero y sus máscaras.-

- Desplazamiento del ideal científico./MBM,143,147,48.
- Ciencia de y decadence./MBM,47,178/VOP,59
- La trampa del conocimiento./MBM,91.
- La huida y las máscaras./MBM,49,65,240,244,24.
- La única verdad./MBM,59/GEN,53.
- El nihilismo extremo./VOP,29-30.
- La metafísica del Como-si./VAIH,54/MBM,61-62.
- La vuelta a Dioniso./EH,124-125/VAIH,54.

III. DECADENTS.-

- El peligro de los peligros./GEN,24.
- Los valores morales./EH,131-132.

- Dios como voluntad de nada./ANT,44.
- Los falsos dioses./CREP,28.
- La observación psicológica./HDH,61.
- Necesidad de médicos./AUR,117.

### 1. Alquimia de las ideas y los sentimientos.-

- Negación de la moral como negación de la alquimia./AUR,59.
- Historia de un error./HDH,63,70,85,469.
- Bien y mal como inventos./AUR,18,92/GAC,108,190.
- Moral como miedo de sí./AUR,119/GAC,127.
- Moral como vergüenza./AUR,153/GAC,218.
- Moral como debilidad./GAC,36.
- Moral como utilidad general./HDH,86,47,380.
- El hombre estoico./VYM,100.
- Hábito y placer./HDH,89,87.
- La felicidad como invento./GAC,52
- Los instintos institucionalizados./AUR,23,24,29.
- La voluntad de placer./HDH,94,98.
- La voluntad de dominio./HDH,94/AUR,67/GAC,29.
- El placer de la crueldad./AUR,19/GAC,43,69,142.
- La voluntad de placer previa a la justicia./HDH,539
- Idea de justicia como equidad/HDH,84.
- Lo malo necesario./GAC,16,17,22,34.
- Bueno y malo como amo y esclavo./HDH,67.
- La virtud y la animalidad./HDH,478.
- La moralidad como imposición de un poder./HDH,90.
- La moral como doma de la bestia./HDH,64/GAC,109.
- La transvaloración de los débiles./AUR,32,61,64,65
- Proceso de embrutecimiento/HDH,336/AUR,14,21.
- La compasión./HDH,70,473/AUR,82-85.
- Pecado./GAC,119-120.
- Castigo./HDH,95/AUR,15.
- Libre albedrío./HDH,449-450/AUR,77.
- Conciencia./GAC,280,27.

### 2. Religión contra naturaleza.-

- Placer por dolor./HDH,98.
- Error y olvido./AUR,40,57.
- Rechazo de la ciencia y la verdad./HDH,101.
- Desprecio a lo inmediato/HDH,118,447.
- El reino de Dios/HDH,343.
- Religión de los débiles./HDH,107/GAC,196/HDH,394.
- Pecado por alegría./HDH,122.
- Liberación de la justicia terrena/HDH,484.
- La idea de infierno./AUR,46.
- Interpretación de la muerte./HDH,484/AUR,50.

### 3. De la psicología a la genealogía.-

- La época de los valores transvalorados./AUR,20.
- El surgir de una cosa desde su contraria./HDH,33/AUR,11.
- Insistencia en el origen./HDH,445,34.
- Ironía ante el origen./HDH,180.

- El azar y el disparate./FOUC, 10.
  - Necesidad de la historia del origen./GAC,195.
  - Idea de genealogía./FOUC,13/HDH,393.
  - La emergencia de las fuerzas./GEN,20/FOUC,15-18.
  - Necesidad del sentido histórico./FOUC,19-20/GAC,24/HDH,34.
  - El sentido histórico como fuerza fatal./GAC,180.
  - La genealogía como crítica y como medicina./FOUC,22/GEN,25.
4. La rebelión de los esclavos.-
- El genealogista contra el psicólogo./GEN,29.
  - El concepto de lo aristocrático./GEN,32-34/MBM,221,231,240,248/ANT,28.
  - La aristocracia sacerdotal./GEN,37.
  - La transvaloración./GEN,39 yss./MBM,107,223,125.
  - La valoración de los esclavos./GEN,42 y ss./MBM,116/ANT,31.
  - La debilidad como libertad/GEN,53 y ss./MBM,117.
  - Conciencia de rebaño./MBM,128,133,134
  - Judea contra Roma./GEN,58-61./ANT,103-110.
5. La doma de la bestia.-
- Un animal capaz de hacer promesas./GEN,65-72.
  - La relación contractual./GEN,73-76.
  - La dureza y la fiesta./GEN,76-79.
  - La idea de justicia./GEN,80-81.
  - La sociedad y su deudor./82-85.
  - El auténtico efecto de la pena./GEN,93-95.
  - La mala conciencia como interiorización de los instintos./GEN,97.
  - La imposición del Estado./GEN,99.
  - La crueldad del artista./GEN,100.
  - La búsqueda de culpas: la idea de Dios./GEN,101-106.
6. El imperio de los ascetas.-
- El máximo logro del asceta./GEN,164.
  - El ascetismo como autocontradicción./GEN,137/CREP,58.
  - La voluntad de error./GEN,138/ANT,33,39,40.
  - Los cuatro errores de la religión ascética.-
  - Confusión de la causa y la consecuencia./CREP,61-62.
  - Causalidad falsa: voluntad, espíritu, yo, Dios./GEN,139/CREP,64,65/ANT,33,41.
  - Las causas imaginarias./CREP,65-68.
  - Voluntad libre./CREP,68-70.
  - Incapacidad de digerir las vivencias./GEN,150-152.
  - Los remedios del asceta./GEN,153-158/CREP,55-58/ANT,59.
  - Alternativas al ascetismo./169-179.
  - El nihilismo./GEN,179,184-185.
  - El cristianismo como supresión de los experimentos./ANT,99.
  - La moral contra el fatum./CREP,58.
  - Dioniso contra el Crucificado./EH,132.
- IV. La suprema afirmación.-
- El loco y Dios./GAC,114.
  - La pérdida de sentido./AUR,55,56/HDH,486/GAC,127,213/AUR,175.
  - El pesimismo como anuncio./VOP,27.
  - El nihilismo como muerte de Dios/VOP,23 y ss.

## 2. Un alegre fatalismo.-

- Vida de superficie./GAC,14.
- Amor fati./EH,54.
- Fragmentos de fatum./ CREP,58,70.
- Un alegre fatalismo./ CREP,127,136.
- El eterno retorno de lo mismo./ VOP,51.

## 3. Danzando en el abismo.-

- El espíritu libre./ HDH,26,29,235,264,269,301,577 /AUR,12  
38/ GAC,70,92,160,199/MBM,54,70,98...
- El que se burla sin malicia/GAC,246/HDH,521,577/
- El que vive experimentalmente/HDH,29
- El que lleva la luz a la tierra./GAC,254.
- El que descubre las interpretaciones infinitas./GAC,237/AUR,206.
- El que se lanza a la conquista/Gac,148/114/240.
- El que danza en el abismo./GAC,196.

## 4. Taller de experimentos.-

- El mundo como taller de experimentos./VOP, 67.
- La vida como experimento./ AUR,167,172,177,183/GAC,18,168,  
169,170.

## 5. El gran mediodía.-

- Voluntad de afirmación./CREP,58/EH,127.
- La época del gran mediodía/VOP,91.
- Un sí, un no.../CREP,36/ ANT,28/VOP,54.
- Una "danza atrevida"/HDH,195.